



SERRAT
SUS HUELLAS
EN CUBA

ANGEL
MIGUEL
MARTÍNEZ
GÓMEZ

Calligraf

Serrat.

Sus huellas en Cuba

Angel Miguel Martínez Gómez

Edicions Cal·lígraf

Figueres, 2018

Primera edición — julio de 2018

Publicación

Edicions Cal·lígraf, SL

Monturiol, 2, 1r 1a

17600 Figueres

Tel. (0034) 615 261 764

www.edicionscalligraf.com

info@edicionscalligraf.com

Diseño y maquetación

Jaime Vicente

Imagen de cubierta

Jaime Vicente

Impresión

DC PLUS,

Serveis Editorials

ISBN

978-84-948368-4-8

Depósito legal

GI-892-2018

© del texto

Angel Miguel Martínez Gómez

© de esta edición

Edicions Cal·lígraf, SL

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático. Las infracciones de estos derechos están sometidas a las sanciones establecidas en las leyes.

Homenaje a Joan Manuel Serrat.

Dedicado a todos los cubanos, especialmente, a esa generación de cubanas y cubanos para quienes Serrat ha sido, es y continuará siendo parte de aquellas pequeñas y grandes cosas que admiramos, queremos y nos acompañan a diario.

A la memoria de Idolidia Benítez Claro (1933-2011), por su dedicación y cariño incondicional a Joan Manuel Serrat.

A la memoria de Miguel Angel Martínez Vázquez, mi padre, (1927-1990), por su cariño, su ejemplo, su apoyo y crítica certera en cada uno de nuestros proyectos de vida.

A todos los serratianos del mundo.

Índice

PRÓLOGO	13
A MODO DE PREFACIO	23
SERRAT. SUS HUELLAS EN CUBA	
Infancia, juventud e inicios en la música	29
Festival Eurovisión 1968.	
Consecuencias para Serrat	39
Primera gira suramericana	51
Primera visita a Cuba (1973)	59
Segunda presentación en Cuba (1975)	87
Once meses de exilio	125
Por tercera vez en Cuba (1976)	135
Fin del exilio	153
Marzo de 1978. Serrat de regreso en Cuba	159
Serrat en tránsito por Cuba (1981)	193
Serrat en el Festival	
de la canción Varadero'82	201
Vuelve Serrat a Cuba (1984)	211

Serrat en Cuba	
junto a Mario Benedetti (1985)	221
Tras once años de ausencia.	
Serrat <i>A vuelo de pájaro</i> (1997)	241
Luego de dos visitas personales a la Isla,	
Serrat actúa en la feria Cubadisco 2001	263
De <i>Mô</i> a <i>El gusto es nuestro</i> 20 años	275
Más allá de sus canciones	301
Algunos homenajes y colaboraciones	305
Los artistas cubanos	
rinden homenaje a Serrat	311
Otras pinceladas de presencia de Serrat...	317
ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES	347
AGRADECIMIENTOS	359

Prólogo

El lector está a punto de adentrarse en un viaje fascinante por la vida y obra de Joan Manuel Serrat. El conductor, Angel Miguel, es un cubano que nos va a relatar con la minuciosidad propia del artesano, las huellas de Serrat en Cuba. No obstante, debo advertir que el libro nos va a llevar desde Cuba a otros lugares, por los que Serrat ha ido dejando sus huellas y, además, nos mostrará muchos matices y texturas relacionadas con nuestro querido cantautor.

En febrero del año 65 con su guitarra a la espalda y un puñado de canciones que cabían en una sola mano, Serrat iba a debutar en el programa *Radioscope* de Radio Barcelona. Salvador Escamilla daba la oportunidad a jóvenes desconocidos que cantaban en catalán. Serrat cantó de una forma sencilla, acompañado por los acordes que él tañía con sus dedos en su primera guitarra. Con una voz personal, algo temblorosa y muy íntima, cautivó a muchos de los oyentes.

Había estudiado en la Universidad Laboral de Tarragona y su camino era la agricultura, pero se encontró con un nuevo arte, de los que se hacen a mano, y lo convirtió en su oficio. No era otro que, el de hacer letras para convertirlas en canciones. Descubrió entonces que «Nada le podía gustar más que hacer canciones» y cantarlas, como diría en un tema suyo unos cuantos años más tarde.

Me he imaginado muchas veces al joven Serrat con su lápiz o su bolígrafo y un papel en blanco escribiendo cosas que se pudieran cantar. Difícil trabajo el del cantautor, que hace, deshace, vuelve a hacer y espera que de vez en cuando semejante trajín, dé sus frutos.

Muy a menudo, el que escribe sobre lo que siente, acaba dejándose escribir por lo que dice su escrito. Serrat ponía en papel sus impresiones que más tarde le impresionaban y le salían a su encuentro.

Así es la creatividad, sorprenderse de lo que uno ha sido capaz de hacer. El autor mira dentro sí mismo a la vez que recoge lo que viene del exterior. Crea lo que encuentra en el camino o encuentra lo que busca sin saberlo. Extraordinaria paradoja que no debe resolverse.

Todo lo que se escribe tiene algo de uno mismo, y a la vez no te pertenece del todo. Estamos influidos por lo que vivimos con los demás y somos, como máximo, coautores de nuestra propia identidad. Lo que escribe el poeta le representa a él, y a la vez el uno se convierte en muchos. Así lo entiende Serrat y así lo ve el autor del libro que deshila las canciones, las aprende, las

canta, las piensa, las siente y por si no fuera suficiente, las ilustra con su lápiz de artista. Las ubica en su momento histórico y social, las relaciona con hechos biográficos del autor, las comparte con sus compatriotas y las colorea con cariño y con ternura.

El joven Serrat pronto se hizo un lugar propio, primero como parte de Els Setze Jutges y después ya por su cuenta. A finales de los 60 empezó a cantar en castellano, pero fue una canción cantada en catalán, muy querida por el propio Serrat, «Cançó de matinada», la que alcanzó en el año 67 el primer puesto del ranking en España, evento que hoy tendría mucho que decirnos a los que vivimos en la península ibérica.

Es de destacar la memorable entrevista que le hace Joaquín Soler Serrano en el año 1977 para la Televisión Española del momento. En ella podemos ver a un cantautor ya conocido, famoso, pero que en ningún momento ha perdido la conexión con su origen humilde, su barrio y su familia; que asume el reconocimiento que el público le ofrece, pero que deja entrever la sorpresa que le brinda el haber llegado tan lejos. En aquel tiempo el joven Serrat ya ha visitado Cuba y le conocen en Latinoamérica, donde es muy querido y valorado.

Serrat es alguien comprometido, sensible y descriptor de la realidad. Muchas son las personas que quieren relacionarse con él, que le requieren, que le piden que apoye alguna causa social, muchos los que quieren ser sus amigos; los que cantan lo que él canta y que le muestran su afecto. Serrat debe estar a la altura de tanta demanda y manifestación de cariño, está agradecido y tiene que reconocer a quienes le re-

conocen. Sin embargo, él no se olvida de dónde viene, y nosotros tampoco debemos olvidar que es un ser humano, lleno de poesía, de vida, con muchas canciones que cantar, pero, con una privacidad que cuidar, para sí y para los suyos.

Cuando Serrat viaja a Cuba por primera vez en 1973, ya ha escrito y cantado en catalán y castellano sus propias canciones, ha musicalizado a Machado y a Hernández. Neruda le ha recibido en su casa y no ha hecho la siesta por firmarle un libro suyo y Vázquez Montalbán ha escrito sobre él. Todo eso y más, a sus recién estrenados 30 años. Qué alegría para sus padres, su familia, qué felicidad tener tantos seguidores, llenar estadios y que escritores importantes quieran decir cosas sobre ti; pero, cuánta responsabilidad, cuánta expectativa creada, cuántas peticiones y muestras de cariño para una persona, que, como Serrat, se sentía corriente, uno más. Esa es la esencia del cantautor catalán que ha captado Ángel Miguel Martínez Gómez, que nos describe en su libro y que, con tanto gusto, yo comparto.

Serrat canta a lo cotidiano, al amor, sin aspavientos, que se desarrolla poco a poco, que se acaba sin eludir los sentimientos, las tristezas. Que viene y se va despacio, pero siempre deja su perfume. Sus letras hablan sobre la niñez, la vejez, los campos, las costumbres; conector de que por muchos disfraces que nos pongamos, «uno solo es lo que es y anda siempre con lo puesto», como dice su canción. Canta al mar que no solo es el mar, a los lugares, que son más que sitios y que necesitan de las relaciones humanas y de las vivencias, para existir.

El autor ve a Serrat como ese cantautor que capta la realidad, la escribe, la canta y nos hace sentir tantas cosas. La obra de arte la continúa el que la recibe con su manera de entenderla y de sentirla, así es el arte. Sus canciones y el autor se convierten en algo de nosotros, aunque su persona solo a él le pertenece y los que le sentimos nuestro, una forma de quererle, es respetando su intimidad. Así es Angel Miguel con Serrat, desde su profundo respeto, sigue sus huellas, palmo a palmo, verso a verso. Trata al personaje mítico, al símbolo, pero no descuida ni un instante al ser humano, a la persona.

Lo hace con un lenguaje cuidado y a la vez cercano. El libro está documentado con múltiples datos, fotos de eventos, recortes de periódicos, cuidadosamente organizados por su autor y generosamente compartido con nosotros, sus lectores.

El hilo conductor es Cuba y los viajes que Serrat ha hecho a lo largo de los años a ese amado país insular, asentado en un archipiélago del mar de las Antillas.

Martínez Gómez nos da testimonio del compromiso de Serrat con Sudamérica y con el pueblo cubano. Nos describe cada una de las veces que fue a cantar a Cuba, cómo lo recogía la prensa, como fue compartiendo sus experiencias y su música con los compañeros de la llamada Trova cubana, Silvio Rodríguez, Martín Rojas, Pablo Milanés; como cantaba a los macheteros del campo, porque Serrat siempre ha dado prioridad al contacto con la gente, con las voces de la calle. De ellas y de sus vivencias personales es de donde extrae el material para sus canciones. El compromiso con la gente

se hace en contacto con las personas, no en los despachos ministeriales.

Dice Fermí Puig, uno de los mayores documentalistas sobre la Nova Cançó catalana, que Serrat no está considerado en su entorno como un cantante protesta, sin embargo, su poesía, los temas de sus canciones y los poetas a los que ha musicalizado, le convierten en un autor muy comprometido con el pueblo llano.

En Cuba, y en general en latinoamérica, cuando Serrat pronuncia sus primeras palabras en cualquiera de sus conciertos, el público se hace eco y de inmediato, le sienten como un hermano que lucha por sus derechos con sus letras, con sus músicas y con su forma de hacer. Esa es también una forma activa y real de hacer política, de denunciar lo injusto y de hacer que los grupos desfavorecidos sean también escuchados.

Así nos lo va describiendo y explicando Angel Miguel a lo largo de estas páginas que el lector tiene en sus manos. El libro de Martínez Gómez contiene muchos elementos de análisis. Con una prosa poética nos describe cada una de las veces que Serrat acudió a Cuba, con la soltura de sus palabras nos hace una crónica de cada evento registrado. Nos habla de algunos aspectos de la vida del cantautor ligados a sus ideas. Sin ser un cancionero, nos acerca de una forma cronológica las canciones más relevantes, sus discos. Recoge muchas opiniones que el cantautor ha ido emitiendo a lo largo de los años, describe su negativa de ir a Eurovisión, si no podía cantar en catalán, que le valió un veto durante años en la televisión española; sus manifestaciones en contra de los últimos fusilamientos del franquismo,

que le llevaron al exilio de casi un año. Dedicó un capítulo a los artistas cubanos que cantan a Serrat, recogido en cuatro discos, en dos álbumes del 2005 y 2007, para así mostrarnos el cariño y la admiración que Cuba tiene por Joan Manuel y su obra.

Nos muestra a Serrat no sólo como cantautor, sino como narrador. En todos los conciertos suele explicar alguna historia sobre lo que va a cantar. Con el bilingüismo de sus canciones, suele comentar aquellas que son en catalán para el público que no conoce esta lengua. Para el autor del libro toda la prosa que Serrat recita, todas las explicaciones dadas por él se convierten en documentos para pensar y para compartir con nosotros. Por todo ello, afirmo que este libro es una joya bien tallada y pintada, a la vez, por su autor. Cada palabra escrita está sentida y pensada con sutileza, fraguada con la paciencia del que quiere llevar a cabo un trabajo bien hecho.

Angel Miguel es ilustrador, se formó en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y ejerció de profesor desde muy pronto. Además, escribe sus propios poemas, conoce la lengua catalana y canta siempre que puede, sobre todo a Joan Manuel. Dice que Serrat fue uno de los principales ídolos de su adolescencia, su padre era su primer referente y le animó a trabajar en unos bocetos que titularía *Serrat, su obra y la plástica* y que acabó convirtiéndose en 1991 en una exposición en el Museo Municipal de Historia de Yaguajay junto al grupo entusiasta de amigos íntimos y su familia desgraciadamente su padre había fallecido un año antes. Se elaboró un guión de presentación de la exposición, donde una pre-

sentadora, en su hilo conductor, alternaba la trayectoria de Joan Manuel como cantautor y la de Angel Miguel como artista de la plástica. Se hicieron grabaciones de fragmentos de canciones de Serrat y al cierre, unas palabras del autor de la exposición.

Como pueden ver, el libro se ha confeccionado a partir del profundo conocimiento que tiene su autor sobre Serrat y su obra. Tejido durante años, en los que Angel Miguel ha ido guardando cada pieza del puzle en un archivo íntimo, repleto de datos y a la vez discreto, esperando el momento de salir a la luz para poder compartirlo. Atento a cualquier noticia o manifestación de Joan Manuel, a cualquier cosa relacionada con él, a las nuevas canciones editadas. En silencio, sin ostentación, a fuego lento. Así se cocinan las ideas, los pensamientos y por supuesto el sentir propio de los vínculos. El texto tiene que ver con las huellas que ha dejado Serrat en Cuba, pero es mucho más que eso. Es una obra muy bien documentada, escrita con una pluma poética, que moja en el tintero del corazón, dibujada con el lápiz del ilustrador y tratada con el respeto que merece el cantautor al que está referida.

Es un texto sobre Serrat, sus canciones y su música, sus ideas, sus relaciones con otros cantautores, con sus amigos, con su vida.

Conocí a Angel Miguel a partir de la publicación de mi libro sobre las canciones de Serrat; Luís García Gil, escritor muy destacado que ha dedicado varios libros al cantautor, me habló de que enviáramos nuestros libros a este hermano cubano conocedor de Serrat. A partir de entonces se produjo una amistad episto-

lar, que en nuestros tiempos es electrónica y la llamamos *e-mail*.

Desde entonces nuestra amistad ha ido haciendo camino al andar y se ha convertido en una relación estable y muy preciada por los dos. Dice García Gil, que los que amamos la obra de Serrat y hemos escrito sobre ella, nos parecemos en alguna cosa y que tenemos algo que nos acerca y nos hermana. Debo decir que doy fe de que tiene toda la razón.

Para terminar el prólogo diré, como dice Franz Xaver Kappus en *Cartas a un joven poeta*: «El poeta ha entrado en la sala, ahora es momento de guardar silencio». Vamos a dejarnos llevar de la mano de Angel Miguel para iniciar un entrañable recorrido por las huellas y caminos de Joan Manuel Serrat.

FRANCESC SÁINZ BERMEJO

Psicoanalista

Profesor de la Universidad de Barcelona
y autor de *Sentir y pensar con Serrat*.

Barcelona, 30 de junio de 2016

A modo de prefacio

Todo comenzó como el intento de organizar cronológicamente un cúmulo de información archivada por años, con el único propósito de facilitar su empleo. Con el tiempo el volumen de datos superó con creces nuestras expectativas.

Resulta fácil prever el inicio, pero a menudo desconocemos la forma en que terminan nuestros proyectos. Este es uno de esos casos y a partir de su génesis tiene una historia: Escritos los sugerentes versos de Amaury, la pluma regresa medio siglo en el tiempo para iniciar en los últimos días de 1943 un recorrido por la vida y obra de Joan Manuel Serrat.

Un extenso universo escapaba a sus ojos: sólo desde muy alto podría apreciarse aquel rompecabezas de incontables matices y dibujos. Emplumada de dudas y credos descendió sobre él y el acercamiento condensó el acertijo: cada uno de aquellos colores y dibujos —como calidoscopios— transformaban su imagen, a veces fragmentados o multiplicados, otras fundiéndose entre

sí, aparecían y desaparecían, se opacaban como abismos o resplandecían como lentejuelas por doquier. Sólo en vuelo rasante se podía clarificar lo inabarcable.

Y voló a todas partes —a poca altura— agotadoramente, una y otra vez. Se supo ignorante i de tanto aprender!, pálido aleteo en esa policromía que más que abreviar le ofrecía sed. Pudo hacer gala de su ignorancia y desistir; pero se empeñó en lo aprendido. Pudo consumirse en su insignificancia ante el deslumbramiento y abortar el vuelo, pero quiso ver más. Prefirió la sed al desamparo y descendió un poco más, hasta el punto de tocar lo imposible con el discreto aliento de sus trazos, para intentar narrarles, de alguna manera, lo que ya les cuento.

Demasiado extenso para acotarlo todo. Muchos elementos a catalizar y aquellas vivencias que impulsaron su viaje, apenas vislumbradas.

Tomó de acá y de allá muestras de cuanto color descubrió, las figuras que, armadas, pudieran conducirle con mayor libertad a través de la historia; rediseñó las piezas que servirían de enlace a todas ellas, dejando un margen a los cuestionamientos y las interrogantes.

¡Había que llenar los vacíos! o, de lo contrario, el trecho recorrido hubiera sido en vano... y fue lo que hizo. Escudriñó hasta encontrar nuevos argumentos y nuevas respuestas que, colocadas en los sitios indicados, han hecho posible ofrecerles esta obra, que modestamente complementa el trabajo de otros prestigiosos autores dedicados al tema.

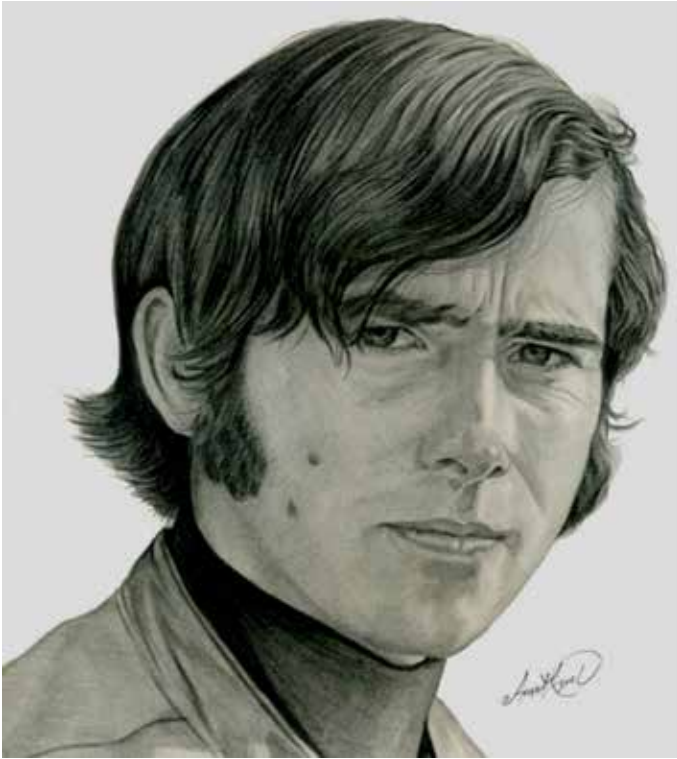
Resulta en extremo difícil ser juez y parte, pero hay retos ineludibles que debemos asumir con sus inherentes responsabilidades y compromisos.

El libro, es una panorámica e inevitable síntesis biográfica, donde procuramos conjugar de manera explícita, al ser humano con el personaje mítico y en la que insertamos, con énfasis, las visitas de Joan Manuel a Cuba y su repercusión en la prensa cubana. En pocas horas, facilita al lector un recorrido cronológico por la vida y obra de Serrat o le permite buscar aspectos de su interés dentro de ella.

Para concluir, hemos puesto a vuestra consideración los que, a nuestro juicio, constituyen los elementos esenciales para configurar un criterio sobre el legado de Serrat.

Comulgar con la obra y el ejemplo de Serrat, es adquirir un síndrome patológico que suele ser contagioso e incurable. No es uno de esos gérmenes malignos que nos agreden y terminan matándonos; todo lo contrario, es una mejor manera de entender y transitar la vida, pero, asimismo incurable.

SERRAT.
SUS HUELLAS
EN CUBA



Retrato del joven Joan Manuel realizado por el autor.

Infancia, juventud e inicios en la música

«...Ante la evidencia de desaparecer, no está de moda, los inteligentes no están de moda, son una plaga, la respuesta absurda de la derrota; tire sus discos de Cortez, reniegue el tono de Serrat y súmese al coro de la mediocridad».¹

Cuando salen a la luz estos versos, ya «la noria de la historia llevaba medio siglo viajando desde el fondo del pozo hasta el brocal, buscando algo más que terciopelo en la mirada...» desde que en la barriada de Poble Sec, Barcelona, «Colgado de un barranco...» en la ladera de la montaña de Montjuic, nace en el seno de una familia humilde de la posguerra española el 27 de diciembre de 1943 Joan Manuel Serrat i Teresa. Su madre, Ángeles Teresa, no es catalana, es aragonesa, natural de Belchite (Zaragoza) que llega a Barcelona acompañada de un grupo de niños huyendo de la

¹ PÉREZ VIDAL, AMAURY. «Los inteligentes no están de moda» en LD *Encuentros*, 1994.

guerra y su padre Josep Serrat, catalán. «Nací en una clínica de Barcelona... Arroqué un peso de cinco kilos... pero mi madre sufrió una cierta desilusión: deseaba una niña y toda la ropa rosa que había comprado no pudo cambiarla. En casa no había dinero para otra».²

Alternaba los veranos entre Belchite y Viana, en Navarra. Esto facilitó su precoz conocimiento de las realidades del entorno rural y despertó su amor hacia la naturaleza.

El niño crece, como todos los niños, con «una historia a quemar temblando en su piel, sin nada que olvidar, junto a tres amigos picados de viruela y huérfanos de escuela, apedreando al sol y mirando el mar». Como casi siempre, alrededor de los relatos biográficos, abundan las anécdotas y los sobrenombres. En su calle se le conocía por dos apodos: el Bruticies (el suciedades) por andar siempre tirado por el suelo y el Camí (el camino); En Viana por el Tordo, debido a su afición a comer aceitunas, al tiempo que ayudaba a su madre a coser pantalones, hasta que llegaba Josep y corría a su encuentro para ayudarlo a cargar la pesada caja de herramientas. A pesar de todo, aún «cree que entonces era feliz».³

Inicia su vida escolar y es esta etapa la que se reflejará en «Cançó per a la meva mestra», dedicada a Conchita Plasencia Monleón. Asiste al Colegio de los Escolapios, cursa estudios en el Instituto de enseñanza

2 BONET MOJICA, LLUÍS. «Yo Serrat». *Tele Guía*. 8 de marzo de 1968.

3 MOTTA, ELVIRA. «Serrat: ayer, hoy y siempre». *Lecturas*. Barcelona, 11 de febrero de 1987.

media Milà i Fontanals de Barcelona, a los doce años ingresa en la Universidad Laboral de Tarragona.

Al culminar sus estudios de agronomía, en 1960, Joan Manuel relata que el recuerdo más vivo de su adolescencia es aquel día cuando vio llegar a su padre con un paquete por el que asomaba una guitarra y agrega: «¡Fue algo sensacional! Con esa guitarra empecé tocando fandango» y prosigue diciendo que ese había sido el mejor regalo, pero reflexiona y aclara: «Bueno, no, el mejor fueron los treinta y tantos años que me hizo compañía».⁴

Una guitarra

Me la van regalar quan em voltaven
 somnis dels meus setze anys, encara adolescent,
 entre les meves mans que tremolaven
 jo vaig prendre ben fort aquell juguet.
 Vàrem créixer plegats, jo em vaig fer un home;
 ella es va anar espatllant al meu costat.
 Ara que jo la veig bruta i trencada,
 m'adono del molt que l'he estimat.

Ara sé d'un company que mai no enganya,
 que quan m'ompli de goig cantarà amb mi;
 ja tinc un amic fidel, pobra guitarra:
 canta quan canto jo i plora sempre amb mi.

⁴ JUVENTUD REBELDE. «¿Por qué se retira Serrat?». *Juventud Rebelde*. La Habana, 1985.

Una guitarra

Me la regalaron cuando me rondaban
sueños de mis dieciséis años, todavía adolescente,
entre mis manos temblorosas
agarré con fuerza aquel juguete.
Juntos crecimos, yo me hice un hombre;
ella se fue estropeando a mi lado.
Ahora que la veo sucia y rota
me doy cuenta de lo mucho que la he querido.

Ahora sé de un compañero que nunca engaña,
que cuando me llene de gozo, cantará conmigo;
ya tengo un amigo fiel, pobre guitarra:
canta cuando yo canto y llora siempre conmigo.

Toca la guitarra y hace rock and roll; culminados
sus estudios en la Escuela de Peritos Agrícolas matri-
cula biología y es ahí donde pasa las Milicias Universi-
tarias (mili) y donde empezó a cantar.

Lo de cantar va íntimamente ligado a mis compañeros de
mili. Y de allí también tres amigos incondicionales: Jor-
di, Toni y Manuel. Nuestra unión, aparte del factor mili
y de una parecida manera de pensar, se debió primera-
mente a que formamos un conjunto musical integrado
por dos guitarras, contrabajo y batería.⁵

5 MOTTA, ELVIRA. *Serrat: ayer, hoy y siempre*.

No ambicionaba ser cantante, pero no desestimó el consejo de su amigo Jordi de intentar actuar en la radio. En 1964 se presenta en un programa de Radio Barcelona, *Radioscope*, de Salvador Escamilla para interpretar una de sus canciones.

Llegué allí con la guitarra al hombro y canté una canción... aquella primera actuación en radio me dejó una impresión más bien extraña. No me sirvió de estímulo, sino que, muy al contrario, me desanimó bastante, Jordi continuó insistiendo y al cabo de tres meses fuimos a una casa de discos. Me hicieron una prueba y a los tres días recibí una respuesta afirmativa.⁶

Comenta Salvador Escamilla:

...la primera canción que cantó fue «Una guitarra». El programa era en directo y con público... Tuvo un enorme aplauso. Eso es fácil de decir hoy... estaba claro que era muy bueno. Cuando vino al programa ya lo era, así que le propuse venir a cantar tres veces a la semana, cosa que hizo durante dos años... Es alguien realmente tocado por el ala de un Ángel, y no es una frase.⁷

Por esta fecha ya Serrat ha comenzado a hacer música y escribe sus primeros textos en catalán. Antoni Ros-Marbà, arreglista de algunos de sus discos comenta: «Yo estaba en Edigsa cuando Joan Manuel se presentó

6 Idem.

7 RIVIÈRE, MÀRGARITA. *Joan Manuel Serrat*. Albaga. Madrid, 2003.

por primera vez... Era un estudiante universitario de 20 años, le vi y dije en la oficina: Aquí hay un chico que tiene todas las características para ser un *star*. Que no se marche sin un compromiso para grabar algún disco».⁸

La mort de l'avi

No hi ha rialles, sols hi ha plors.
No hi ha cançons, sols hi ha gemecs.
Sembla que tot vagi de dol
en aquest racó mariner.

Tothom sabrà parlar-ne bé,
potser algú plorarà de pena.
Però no d'amor, perquè, al vell,
d'amor tan sols li'n van donar
la barca, el vent i els aparells,
la xarxa, el sol i el blau del mar.

Però a la platja, plena ahir,
sols una barca hi ha restat,
amb una xarxa que mai més
no tornarà a besar la mar.

⁸ SERRAT, J.M. Colección «Serrat. Palabras hechas canciones. Mediterráneo». *El País*. Madrid, 2007.

La muerte del abuelo

No hay risas, sólo hay llantos.
No se oyen canciones, sólo gemidos.
Todo parece estar de luto
en este rincón marinero.

Todos sabrán cómo hablar bien de él,
quizás alguno llorará de pena.
Pero no por amor, porque, al viejo
amor tan sólo le dieron
la barca, el viento y los aparejos,
la red, el sol y el azul del mar...

Pero en la playa, tan concurrida ayer,
sólo queda una barca
con una red que ya nunca más
volverá a besar el mar.

En 1965 es llamado para ofrecerle un contrato y grabar su primer disco con la discografía Edigsa, que incluía las canciones «Ella em deixa», «El mocador», «Una guitarra» y «La mort de l'avi».

En 1966 graba su segundo EP *Ara que tinc vint anys* completado por «Quan arriba el fred», «El drapaire» y «Sota un cirerer florit».

En 1967 compone la que él suele llamar: «su vieja y cansada canción», «Cançó de matinada», que se convertiría en el número uno de las ventas del estado español; por primera vez esto sucedía con una

canción de habla no castellana, obteniendo con ella el Trofeo Gavina del Gran Premi del Disc Català. En los días 1 y 2 de abril realiza sus dos primeros conciertos en el Palau de la Música de Barcelona, casi en solitario, al cubrir la segunda mitad del recital; estrena «La tieta» y el público lo obliga a repetir algunas de las 13 canciones interpretadas.

Graba otro EP, *Cançó de matinada* con «Paraulles d'amor», «Me'n vaig a peu» y «Les sabates» con texto de Guy Béart.

Su primer elepé *Ara que tinc vint anys*, es una recopilación de los EP anteriores, que por el éxito obtenido merece el XII Gran Premio del Disco 67, donde incluye temas como «Els vells amants» y «Balada per a un trobador». El disco concluye con «Els titelles»: «Ells s'han adormit...Ells estan cansats. Tot el dia unes mans els han tingut ballant davant els ulls oberts d'uns bocabadats infants. Tot sols, dormen els titelles...» (Ellos se han dormido...Ellos están cansados. Todo el día unas manos los han tenido bailando delante de los ojos abiertos de unos boquiabiertos niños. Solos, duermen los títeres...); una de esas canciones que no precisan traducción para ser comprendidas y disfrutadas. Nuestro amigo, el escritor y poeta Luis García Gil, realiza un minucioso análisis de cada una de las canciones de Serrat en sus libros *Serrat cançión a cançión* (2005)⁹

9 GARCÍA GIL, LUÍS. *Serrat: cançión a cançión*. Ronsel. Barcelona, 2004.

y *Serrat cantares y huellas* (2010);¹⁰ a sus reconocidos criterios estaremos regresando en nuestro recorrido. En esta ocasión nos dice. «La melancolía que inunda todo este disco halla su máxima expresión en “Els titelles”, antecedente de “El titiritero”. Esta canción sobresale una vez más por la capacidad de Serrat de atrapar la realidad y desnudarla...»

Serrat fue uno de los pioneros de la Nova Cançó, al incorporarse al grupo de Els Setze Jutges, surgido a finales de los años 50 en un vagón del tren de Sarriá, barrio barcelonés, durante una conversación entre aficionados a la canción francesa, donde acordaron reunirse los jueves en la noche para componer un nuevo tipo de canción que reflejara la realidad catalana de esos años. La primera presentación pública del movimiento se realiza el 19 de diciembre de 1961 y el número tope de integrantes era de 16; Serrat se convierte en el decimotercero al incorporarse en 1965.

El grupo estaba dando un fuerte impulso a la Nueva Canción Catalana, donde su nombre se asociaba a los de Raimon, Pi de la Serra, Guillermina Motta, Lluís Llach, Núria Feliu, María del Mar Bonet o Enric Barbat y en 1967, una vez completada la cifra de 16, debido a exigencias del público y a decir del propio Serrat, en conferencia de prensa realizada en La Habana en 1973, se desintegra por no evolucionar como grupo en sí, y cada cual sigue cantando de manera independiente.

10 GARCÍA GIL, Luís. *Serrat, cantares y huellas*. Editorial Milenio. Lleida, 2010.

Joan Manuel es el primero proveniente de la clase obrera, pues fue un movimiento de burgueses, que cumplió un importante ciclo durante el franquismo en defensa de una canción catalana prohibida por decreto. Su debut público, con el grupo, se produce el 14 de mayo de 1965 en el teatro de Espulgues de Llobregat con Joan Ramon Bonet y Remei Margarit.

A los 23 años, resuelve dedicarse profesionalmente a la música, «decide encarar la cuesta del camino»; para entonces Ángeles, que ya había «peinado canas pespunteando pijamas», y Josep, «se había puesto viejo sin tiempo para un espejo», confiaron en el muchacho; de ese modo, con el apoyo familiar y su guitarra emprende un camino que pasados varios años le permitió sugerir a su padre la jubilación, asumiendo él la responsabilidad económica familiar.

Su carrera como músico es autodidacta, pero siempre ha sido muy entonado, buen vocalizador, maneja su voz con ternura, gracia, buen gusto y magia para convencer. El pianista español Tete Montoliu, en una ocasión en La Habana dijo. «Que yo toque bien, no es mérito, me preparé para ello, pero Serrat es un genio, sin estudios; es uno de los pocos mitos que nos quedan»;¹¹ Tete, acompañó a Serrat hasta 1969, fecha en que, para dedicarse sólo al jazz, le cedió esa enorme responsabilidad a Ricardo Miralles.

Edita su primer single con «La tieta» y «Cançó de bressol», dedicada a su madre.

¹¹ ELEAM. R. «La leyenda viva de Serrat». *Revista Bohemia*. La Habana, 1997.